

Los estudios gramaticales en la India

"En el principio era el Verbo".

EL profundo sentimiento religioso de los hindúes dió origen a los estudios gramaticales en el sagrado país de Mahatma Ghandi y Rabindranath Tagore, los que alcanzaron todo su apogeo en el siglo IV (o V) antes de Jesucristo. En efecto, mientras en Grecia se libaba en el *Cratilo* de Platón, creador de la Etimología, la poética filosofía del lenguaje, en la India, un hombre genial, Panini, codificaba la lengua de las escuelas brahmánicas (bhasha) y la del *Veda* (=ciencia), obra de inspiración divina en que se contiene la tradición secular del pueblo que aún hoy lava las impurezas de su alma en las aguas milagrosas del Ganges.

Nuestro gramático advirtió, sin duda, que un grave peligro amenazaba con alterar la continuidad de aquella sublime tradición: la acción abrasiva del tiempo había alejado de tal modo la forma oral del sánscrito, de la forma escrita, que estaba haciendo prácticamente ininteligible, a los no iniciados, la lectura de la mística tetralogía del *Veda*: el *Rigveda*, el *Sāmaveda*, el *Yajurveda* y el *Atharvaveda*. No en vano habían transcurrido hasta entonces más de mil años desde el momento de su aparición. Y fué así como él debió sentirse moralmente obligado a revelarles a su pueblo, en los ocho libros de su célebre *Astādhyāyī*, los secretos de esa lengua que, como la escala de Jacob, se tendía luminosa para el tránsito hacia la divinidad, del hombre hecho ángel: "El que, hábil para discriminar, emplea las palabras correctamente en el momento del discurso, obtiene una ganancia ilimitada en el otro mundo, como conocedor de las leyes del lenguaje".

El hecho que la tradición, en aquella época, todavía se transmitiera de generación en generación sólo por el oído, explica la extraordinaria importancia que desde muy antiguo se diera a la Fonetica, hasta el punto de existir independientemente de la Gramática, y formar con ella y la Etimología, la Métrica, la Astronomía y el Ritual, los "seis miembros anexos del *Veda*", o *vedanga*. Pero fué Pānini, en verdad, el que llevó esta materia a su máximo desarrollo, sistematizando lo hecho y realizando lo que aún quedaba por hacer: había que señalar las propiedades de los sonidos, realizaciones en el habla de los fonemas de la lengua (altura, tono, intensidad...); mostrar los fenómenos que resultan de su relación dentro de la cadena articulada (asimilación, disimulación, apofonía, metafonía...), describirlos en conformidad con su zona de articulación, modalidad y cualidad articulatorias (descripción en que descansa hasta hoy la ordenación de las letras en el alfabeto), y luego, sobre esa base, enseñar a pronunciarlos con el máximo de perfección posible, pues de dicha pronunciación dependía fundamentalmente la eficacia de la sublime comunión verbal del hombre con sus dioses. Y fué tal la agudeza de observación que su investigación mostró en este campo, que hasta comienzos del siglo XIX, en que aparece la Lingüística como una verdadera ciencia, ninguna otra puede indicarse que merezca siquiera el privilegio de una comparación con ella, y, lo que es más, buena parte del nacimiento de esa Lingüística y del auge que alcanza en esta época, son consecuencia directa de la influencia suya, por el descubrimiento que del sánscrito hicieron los ingleses a fines del siglo XVIII.

La Morfología se encuentra también dignamente representada en su obra: la arquitectónica estructura de aquel idioma se prestaba admirablemente para introducirse en su intimidad, con el método analítico, que es el específico de toda incursión gramatical; en sánscrito, la Gramática se llama *vyākaraṇa*, esto es: análisis o descomposición. Nada, en este sentido, escapó a la mirada escarpada de Pāṇini: los elementos formativos de las palabras (raíz, tema, afijos), apreciados en su justa naturaleza de meras abstracciones; el complejo mecanismo de la flexión nominal y verbal (declinación y conjugación); la índole de las funciones categoriales (género, número, tiempo, modo...). Y si, en muchos aspectos, el tratamiento que él hizo de estos temas fué muy superior al de los griegos aún de siglos posteriores, ello se debió a que, mientras éstos los mezclaron con elucubraciones de carácter filosófico que terminaron por ahogar la Gramática en un mar de especulaciones apriorísticas, aquél, como indio analítico y empírico, se mantuvo siempre fiel a su objetiva función de describir la lengua. Y no es que la Filosofía del Lenguaje no estuviera representada en un país de filósofos, no; pero eran éstos y no los gramáticos los que se ocupaban de ella.

Algunas observaciones relacionadas con la Sintaxis (uso de los casos, tiempos y modos; fenómenos de coordinación y subordinación de los elementos lingüísticos) completan el cuadro magistral de este trabajo, el que hasta hoy es considerado como modelo de orden, precisión y síntesis en la exposición del sistema de una lengua.

No obstante tener Pāṇini unos sesenta predecesores (se conservan aún los *prātisākhya*s, primeros ensayos de los brahmanes en materia de Gramática), no hay en la India otro texto gramatical fuera del suyo que haya sido motivo de mayor estudio: toda la actividad relacionada con el conocimiento de su lengua en los siglos posteriores, está encaminada a explicar o glosar los "sutras" del *As-*

tādhyāyī, y a formar nuevas compilaciones de aforismos sobre la base de éstos, compilaciones que desde los primeros siglos de nuestra era caracterizaron a diversas escuelas. Ejemplos de estos últimos tratados son el *Katantra* (posiblemente del siglo I) y las gramáticas de Candragomin, Hemacandra, Vopadeva, etc., y de los comentarios directos del estudio que nos ocupa: el *Mahābhāṣya* (=gran comentario) de Patañjali, el más antiguo e importante de estos ensayos (siglo I o II A. C.), en cuya "Introducción" (Paspācā) se señalan, entre otras cosas, los diecinueve motivos todos (prácticos) que existen para aprender gramática, siendo el primero de todos la preservación de los *Vedas*, "porque sólo el que conoce la elisión, la inserción y la sustitución de los fonemas podrá conservar correctamente los *Vedas*"; el *Kaṣikāvṛtti* (=glosa de Kāṣi, Benarés; siglo VII?) de Jayaditya y Vamana; el *Bhāṣāvṛtti* de Purusottamaveda (siglo XII?); el *Durghatāvṛtti* de Çaranadeva (siglo XII); el *Siddhantakaumudī* de Bhattojidiṣita (siglo XVII), etc., y, por último, un tratado considerado como perteneciente a la Filosofía de la Gramática: el *Vākyapadīya* de Bhartrhari (siglo VII?).

De lo que hemos dicho pudiera inferirse que la obra maestra de Panini es una gramática científica, en el sentido moderno de la expresión; sin embargo, es una gramática normativa, hecha para enseñar a "hablar correctamente" uno de los idiomas más difíciles del mundo, mediante el aprendizaje de memoria de unas cuatro mil reglas (sutra) más o menos, extraordinariamente concisas, aclaradas con sus respectivos comentarios (*bhāṣhya*) y engarzadas en un ingenioso método nemotécnico, meticulosamente estructurado, de abreviaturas y símbolos. Pero a nuestro autor le ocurrió en cierto modo lo que a don Andrés Bello: una intención utilitaria no fué capaz de torcerle el cuello al cisne immaculado del espíritu científico que silenciosamente dominaba en su ser.